

Educación superior e inserción laboral frente a los nuevos capitalismos

Javier Saldaña Almazán¹

Universidad Autónoma de Guerrero

aviersaldañjaa@uagro.mx

México

Higher education and labor insertion in the face of the new capitalisms

Recibido: 11 de noviembre de 2025

Aceptado: 18 de diciembre de 2025

Resumen

El siguiente texto hace una revisión de conceptos indispensables para comprender el escenario de la educación superior en México haciendo una revisión de lo que hemos determinado como “trabajo decente” y el nuevo rumbo del capitalismo en la era Fintech. Se analizan además las expectativas de los jóvenes universitarios hacia un mercado laboral que no prevé su seguridad social y no asegura crecimientos concretos o contrataciones indeterminadas en el corto plazo

Palabras clave

Universidad, empleo, contrato social, calidad educativa, capitalismo.

Abstract

The following text reviews essential concepts to understand the scenario of higher education in Mexico, reviewing what we have determined as "decent work" and the new direction of capitalism in the Fintech era. It also analyzes the expectations of young university students towards a labor market that does not provide for their social security and does not ensure concrete growth or indeterminate hiring in the short term.

¹) Javier Saldaña Almazán es Doctor en Ciencias de la Comunicación, Investigador nacional CONACYT, y actualmente Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: 0000-0003-1832-933

Keywords

University, employment, social contract, educational quality, capitalism.

Introducción

¿Qué esperan los jóvenes al obtener un título universitario? ¿Y cómo les puede resultar útil en un mercado laboral sobre el cual la estadística les dice que no podrán acceder en el futuro inmediato? Hablar de procesos de globalización en América Latina, significa poner en análisis realidades diversas con estructuras sociopolíticas distintas y distantes entre sí. En primera instancia vale la pena revisar como el capitalismo en su versión global ha ido modificándose en cuanto a su rol en la vida productiva de las personas. El desarrollismo capitalista busca fomentar mecanismos de mercado (Vega-Miranda, 2020) que en bajo proyecciones institucionalizadas, puedan asegurar el ingreso al mercado laboral de los profesionales diseñados para el mercado. Qué mercado y qué tipo de profesionales se diseñan en la región nos da la pauta para proyectar el futuro educativo y profesional frente a esas necesidades generadas desde los mercados.

La globalización como concepto se ha descrito desde varias perspectivas; cultural, económica, política, de mercado etc. Para este trabajo se consideran dos aspectos: el cultural y el económico. Hay autores que reconocen que desde el descubrimiento de América se inicia el proceso económico de globalización con la expansión de propiedades productivas europeas que permitieron la implantación de mecanismos económicos afines y simultáneos a ambos lados del Atlántico. Como menciona Beck (1998) esta homologación de estructuras económicas generó un proceso en donde los Estados se entre mezclan mediante actores transnacionales comerciales, modificando las relaciones de poder y por ende cambiando los ejes de la identidad y los caminos de movilidad social hasta ese momento instaurados (Vega-Miranda, 2020). Ese cambio de eje ha generado corrientes de inserción más o menos potentes, que para el caso de Latinoamérica ha sido estructuralmente absorbida por la corriente menos ventajosa (Castells, 1999). La globalización ha aminorado las brechas ideales de inserción laboral, pero en la realidad los indicadores solo muestran el aumento sostenido de las brechas de desigualdad en los paí-

ses subdesarrollados. Si al concepto de globalización le añadimos la revisión del costo cultural después de la década del noventa, como menciona Castells (1999) la apertura franca del libre mercado conlleva una obligada especialización de la mano de obra. Es decir, la formación de los ocupantes de puestos diversificados requirió de ajustes educativos, culturales y de interés social.

La globalización como fenómeno productivo y de intercambio de bienes es de larga data, pero su impacto en el diseño de las ofertas educativas se puede rastrear en América Latina en el periodo posterior a las guerras y luchas obreras de principios de siglo XX. En este periodo es en donde la matriz productiva rural se modifica y se pone en marcha la política de Estado de urbanizar y modernizar las principales fuentes de productos. En México, acompañando el proyecto revolucionario se diseñó el proyecto educativo y homogeneizador de las variantes culturales del México posrevolucionario. En ese entonces Vasconcelos, además de poner como línea de base con la campaña de alfabetización, se rediseñaron los perfiles de los profesionales que debían de egresar de las aulas universitarias con miras a innovar y optimizar los nuevos sectores industriales que llegarían al país. Los antiguos científicos porfiristas se democratizarían (Florescano, 2002).

América Latina inició desde la época virreinal la tarea de formar profesionales (o doctos) para irlos asimilando a los nuevos sistemas productivos y de perfiles. Desde entonces la asimilación al mercado de trabajo ha sido en cada región un desafío no sólo para los formadores sino para los generadores de empleo. El desempleo en América Latina ha mostrado una leve mejoría, estabilizándose cerca del 6.1% en 2024, aunque la calidad del trabajo sigue siendo precaria. La composición del mercado laboral se caracteriza por una alta informalidad (aprox. 47% de los trabajadores), brechas de género significativas y tasas de desocupación juvenil que casi triplican a la de los adultos.

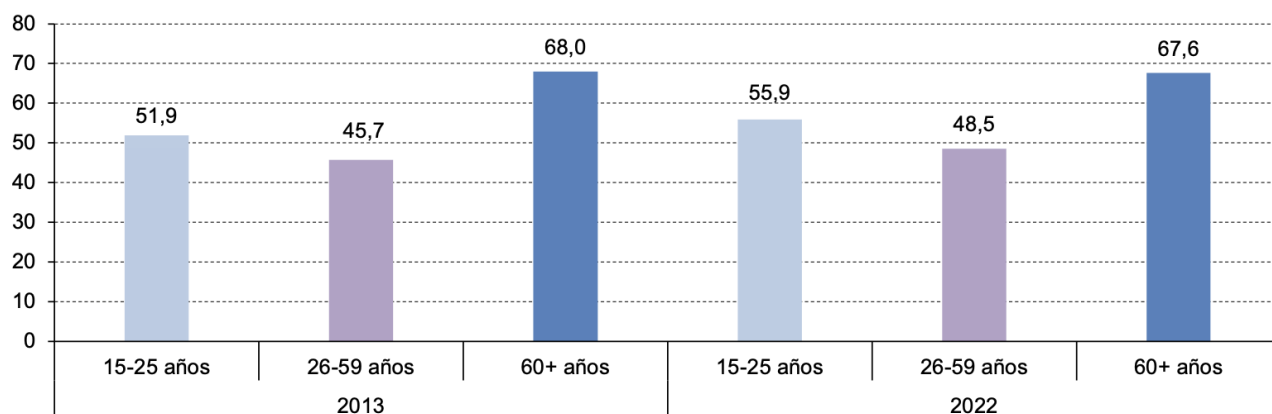
El cambio de percepción de la formación profesional implicó también una modificación en las identidades individuales y colectivas y que Juan Carlos Tedesco denomina la *crisis del sujeto* de la sociedad capitalista (Tedesco, 2002). La globalización comprendida desde lo sistémico impacta en las proyecciones de los individuos como pieza del proyecto productivo de su ciudad, de su región. Esta propia percepción deberá insertarse en una ruta

de diseño formativo no creada por ellos, sino por los gobiernos. En este modelo de globalización el diseño vital individual y la propuesta del sistema educativo (modelada desde los Estados) no siempre podrán confluir en un modelo formativo ideal. Sin embargo, los instrumentos educativos gracias a la idea globalizante son imaginariamente transferibles a cualquier escenario productivo contemporáneo, por ende, los estudiantes modifican casi siempre su camino formativo profesionalizante con la expectativa de cubrir requerimientos en otras latitudes. Según la OCDE, las personas con mayor nivel educativo tienen menor riesgo de desempleo. La formación cualificada es clave para la productividad y el empleo de calidad. Y de acuerdo a información registrada por la CEPAL entre 2013 y 2022, la región ha registrado la menor tasa de crecimiento de ocupación desde 1950. Pero no sólo hay menos empleos, sino que la mayoría de los empleos nuevos son informales. El menor crecimiento del PIB constituye una de las razones detrás de estos hechos, pero hay ciertos grupos que suelen ser más propensos a obtener empleos informales que otros.

Así, según la Cepal, analizando 14 países latinoamericanos se muestra cómo la probabilidad de informalidad varía según características socioeconómicas de las personas ocupadas entre 2013 y 2022. De los resultados se desprende que: a) la educación es un factor importante para que un ocupado sea informal, estableciendo que cuanto mayor es el nivel educativo, menos probable es que el ocupado sea informal; b) la ocupación informal afecta más a Jóvenes y mayores de 65 años, a mujeres, a personas de zonas rurales y a migrantes.

Como muestra la tabla, la tasa de informalidad es mayor en el el grupo de 60 años o más (67,6% en 2022), el grupo de las personas de 15 a 25 años (55,9%) es el otro grupo mayoritario respecto del grupo de 26 a 59 años (48,5%) . En cuanto a la evolución de la tasa entre 2013 y 2022, la informalidad aumentó para toda la población considerada, y que el mayor aumento se registró en los más jóvenes (4 puntos porcentuales).

América Latina (14 países)^a: tasa de informalidad por grupo etario, 2013 y 2022
(En porcentajes)

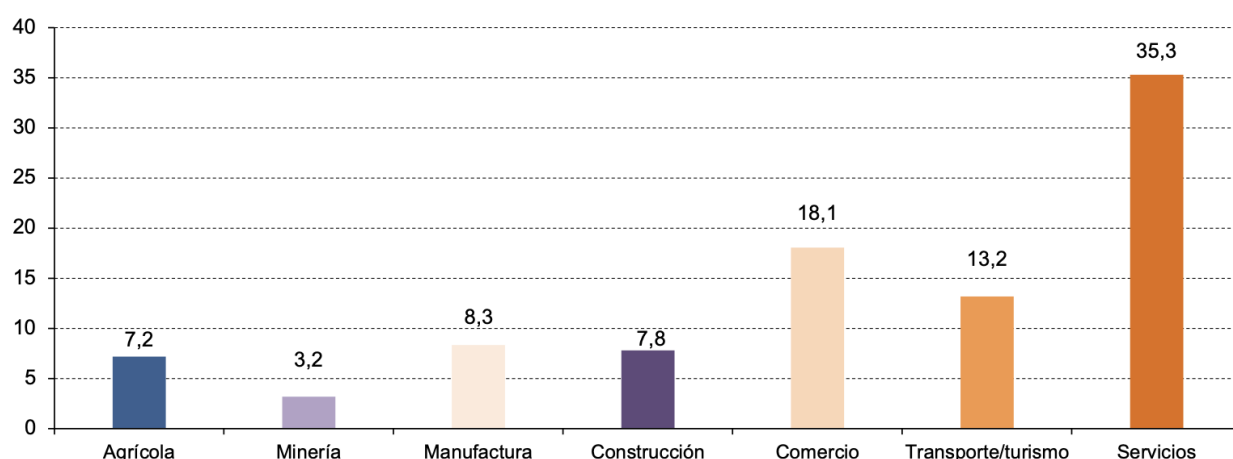


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En general los jóvenes de esas edades tienen menor formación, y su ingreso al mercado informal obedece a que hay menos exigencias. Los trabajos informales suelen ser menos especializados, menos rigidez horaria y permiten salir del paso a quienes buscan opciones inmediatas de sobrevivencia o para conciliar con otras actividades. Por su parte los mayores de 65 años continúan en el mercado laboral por cuanto las remuneraciones por pensiones suelen ser bajas e insuficientes en América Latina. Respecto del sector productivo con mayor productividad, el sector servicios es el predominante. Turismo y comercio suelen tener las tasas más altas de informalidad de jóvenes.

América Latina (14 países)^a: distribución de la ocupación informal, por sector productivo, 2022
(En porcentajes)



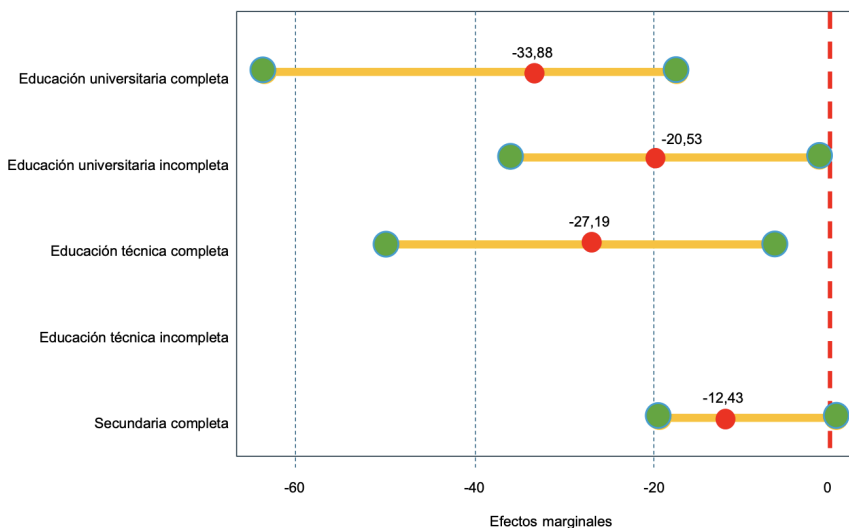
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

2) Véase “Informalidad laboral y educación en América Latina: un análisis empírico”- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020), “La relación entre la educación y la informalidad laboral en América Latina” - Fundación Carolina” (2019).

Diversos estudios² confirman estos resultados. Así, en el Panorama de la Educación 2021 de la UNESCO, muestra que aquellos con menos educación formal tienen más probabilidades de caer en empleos informales y la pandemia de COVID-19 exacerbó estas desigualdades. Además, se destaca la necesidad de políticas educativas que promuevan la equidad y la inclusión para reducir la informalidad. Por otro lado, un estudio del BID (2018), analiza la correlación entre el nivel educativo y la probabilidad de estar en el sector informal, y subraya la importancia de la educación en proporcionar habilidades relevantes que puedan facilitar la inserción en el empleo formal. Finalmente se destaca como la falta de competencias técnicas y habilidades, es un factor crítico que empuja a los trabajadores hacia empleos informales (OIT, 2020).

América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, por nivel de educación, 2013-2022 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La educación superior y la exclusión de la participación en el ciclo productivo

La educación es un factor determinante en el acceso al empleo, donde mayores niveles educativos generalmente reducen el riesgo de desempleo, aunque en contextos específicos como México, una mayor escolaridad puede correlacionarse con mayores tasas

de desempleo, fenómeno vinculado a la falta de experiencia, la desconexión entre la oferta académica y la demanda laboral, y la prevalencia del sector informal. El camino formativo de los individuos es uno que hoy día difícilmente se termina en la formación superior. Si bien la formación universitaria continúa siendo un aliciente para la movilidad social y superación educativa de los jóvenes. Las universidades además de ser el canal que encauce los talentos y capacidades cognitivas que sustentarán la vida futura de las personas debe ser además un espacio de socialización y generación de redes personales. Estas redes en el ideal escenario sostendrán la red de comunidades no solo de conocimiento sino de capitales sociales diversos que promuevan vasos comunicantes entre profesiones, proyectos y estrategias de bienestar común. El perfil que anteriormente (antes de la implementación de la Nueva Escuela Mexicana) se insertaban en las universidades eran perfiles prediseñados por competencias. Hoy día y posterior a la implementación del proyecto Tuning para América Latina este proyecto promovió las competencias y su clasificación como genéricas, también conocidas como *soft skills* y las específicas o técnicas estas que son habilidades técnicas y conocimientos necesarios para desempeñarse en un área o campo específico (García et al., 2025). Los empleadores dadas las condiciones del mercado profesional nómada, híbrido o a tiempos parciales buscan en su mayoría profesionistas con altos índices de habilidades blandas. Estas habilidades en la vida adulta (en el entorno universitario) se promueven con menor frecuencia dado que la etapa psico emocional para desarrollarlas se da en la etapa de la formación media superior. No es que la universidad omita la falta de estos espacios formativos, sin embargo, muchas veces el eje está puesto en la competitividad, la productividad y la inserción a entornos laborales clásicos, que existieron bajo otros estándares de empleabilidad y de requerimientos personales de sus empleados. Desde la perspectiva de García (2025) existe un consenso en que las universidades deben inculcar las habilidades genéricas o transversales (*soft skills*) para no perder lo aprendido a lo largo de la vida de los estudiantes. La creatividad, la comunicación oral y escrita son aptitudes que ciertamente serán cruciales no solo para la toma de decisiones profesionales sino de competitividad en el momento de la búsqueda de un empleo.

Las estadísticas muestran que no es posible que el mercado laboral pueda incorporar de manera estable a los profesionistas que año con año egresan (egresan sin embargo las titulaciones y

³⁾ El pasado mes de febrero del 2026 en México se retiraron las restricciones para la extracción de crudo mediante la técnica de fracking, esta decisión de Claudia Sheinbaum rompe con la política mantenida por Andrés Manuel López Obrador.

obtención de credenciales académicas lleva otro ritmo) (Tedesco, 2002, p.133). Las redes de relaciones cooperativas (Tedesco, 2002) y los nuevos desarrollismos (Baud et al., 2019) ofrecen ahora la posibilidad de que los intercambios económicos en contextos pluriculturales encuentren nuevas formas de extractivismo local, desplazamientos urbanos focalizados y por ende explotaciones territoriales en micro entornos que generan nuevos mecanismos y cadenas de valor en el intercambio de productos. No obstante, la visión de los nuevos gobiernos más humanistas y cercanos a la multiculturalidad seguimos viendo en la región políticas extractivistas y desarrollistas a la usanza neoliberal de la década de los noventa³. La búsqueda de los superávits se convirtió en política también de izquierda. Esto a nivel de mercados y trabajo implica que las cadenas productivas extractivas requieran perfiles de mano de obra especializada que va de la mano de las clásicas ofertas educativas. Ingenierías y disciplinas administrativas se mantienen como principales demandas de una sociedad de jóvenes que hoy día ante la falta de espacios laborales tradicionales está migrando a los mercados laborales de la posmodernidad, la digitalización conlleva la necesidad de formar otro tipo de profesionales, eso sí, que estén dispuestos a trasladarse, contratarse bajo esquemas precarios y sobre todo a ceder derechos a causa de la falta de garantías comerciales de las empresas en las que se insertan. El capitalismo ahora tiene más rutas y menos líderes a la cabeza de proyectos de empleabilidad para las personas. Las plataformas de auto empleo para reparto de alimentos o transporte fomentan que no existan “jefes” o que los empleados puedan “flexibilizar” sus horarios. Ahora la producción de bienes y servicios está más allá de la tercerización. El *big tech* aun que mueve grandes capitales, no se ha posicionado como el patrón empleador que se esperaba de un sistema como ese. Las nuevas facetas de la oferta laboral no contemplan empleados sino inteligencias artificiales capaces de eficientar producciones y minimizar el gasto humano. El escenario entonces de personal altamente cualificado se contraponen al mercado del segmento agro o de producción de bienes que en la mayoría de las regiones mexicanas es la que mayor circulación de empleados contiene. Empleados con acceso al salario mínimo y por ende a la menor categoría de seguridad social. Según Cobo y Moravec (2011) las habilidades blandas las podemos dividir en tres categorías: aquellas relacionadas al

trabajo colaborativo, las vinculadas al pensamiento crítico y las relacionadas a la autogestión ya sea en el plano personal o en el profesional. Los alumnos después de la pandemia de COVID-19 son altamente resilientes, pero esto ha mermado los desempeños de aprovechamiento y la nueva dinámica de hibridación de los tiempos escolares desarrollan personalidades fuertes pero reacias al tiempo de lectura y los análisis profundos de textos complejos. Es por ello que no podemos desvincular a esta etapa previa a la vida laboral de la necesidad de generar entornos que proyecten las habilidades blandas previamente desarrolladas por los estudiantes sin dejar de lado la exigencia formativa técnica del conocimiento por áreas profesionales. Esta visión promueve un entorno universitario que idealmente pueda entregar credenciales a sus egresados que les permitan competir por un puesto, es decir un título tendría que reflejar que el poseedor es capaz de desarrollarse en el área en la que se formó y dar certeza a los empleadores. Estas credenciales según esta teoría credencialista determina el acceso al empleo y a las oportunidades académicas (Fajardo Pescagaza & Cervantes Estrada, 2020) estableciendo reglas de movilidad social en teoría eficientes. Sin embargo, la realidad en América Latina se contrapone a esta teoría debido a factores como la informalidad, los altos índices de violencia y desplazamientos forzados y en México se suma la crisis migratoria propiciada por el actual gobierno de Donald Trump. Las opciones se aminoran para aquellos que egresan con expectativas puestas en un mercado laboral que también enfrenta en diversos niveles esta policrisis.

Los proyectos educativos y la calidad del empleo en México

El panorama se mantiene esperanzador pero estancado para la educación superior. De acuerdo con el Observatorio de Políticas Educativas 2024-2030 impulsado por la UNAM, para el 2030 México pretende llegar a cubrir en un 55% la demanda de educación superior (“OPE-IISUE. La educación en México”, s/f). Esta tasa neta de escolarización (TNE) implica que los jóvenes que geográfica y etariamente les corresponde afiliarse a una univer-

sidad, de verdad puedan hacerlo y sobre todo mantenerse en la escuela. En México considerando los datos del observatorio se tiene una TNE del 46.1%, considerando la educación no escolarizada y escolarizada. Este dato, nos muestra que hay una gran cantidad de profesionistas que se enfrentan a un mercado laboral que en algunos casos los absorberá una subocupación laboral. En México de acuerdo a cifras del INEGI en 2025 los jóvenes se integran al mercado laboral remunerado a partir de los quince años, es decir 60.5 millones de jóvenes (*EAP_Juventud.pdf*, s/f) se definieron como personas económicamente activas con trabajos que si bien los mantienen como empleados formales, no les da la opción a aumentar sus horas trabajadas o los mantiene en el peldaño más bajo de la cotización laboral que otorgan los empleadores, es decir, apenas con el salario mínimo.

⁴⁾ Acción ciudadana frente a la pobreza es una organización civil mexicana que se encarga de medir y analizar los datos institucionales en torno a la pobreza y el desarrollo en el país.

⁵⁾ Instituto Mexicano del Seguro Social

La plataforma *Acción ciudadana frente a la pobreza*⁴ informa que hay un estancamiento en la pobreza es decir, mantenemos metas educativas que sin embargo no modifican el número de personas que aunque con empleo formal se mantienen pero por debajo del umbral de pobreza. Tres cuartas partes del trabajo en México es precario crecen los empleos registrados en el IMSS⁵ pero son empleos que mantienen pobres a sus empleados. A nivel regional se observan dinámicas clásicas, los estados del norte de México se mantienen con un umbral que supera o libra el umbral de pobreza, mientras que en los Estados del sur la mitad de la población y no tiene salario suficiente para superar la línea de pobreza y caso un setenta por ciento se mantiene en la informalidad. Según los datos del INEGI que hace un análisis de la población joven fuera del mercado laboral hizo una interesante segmentación por edades de los encuestados en donde el 56.2% tenía de 15 a 19 años; 28.4% de 20 a 24 años y 15.4% de 25 a 29 años. Las escolaridades de estos grupos reflejaron que el 39.8% contaban con educación básica; el 39% con educación media superior; el 20% contaba con educación universitaria y el 1.1% no contaba con instrucción formal. Este dato es interesante ya que en su mayoría los empleos informales en el país se mantienen en el segmento de servicios de transporte y reparto por aplicaciones, comercio informal y servicios temporarios.

Como podemos observar nuestros egresados universitarios no se están insertando en un mercado laboral que por lo menos pro-

nueva condiciones dignas de vida. Por el contrario, la formación profesional universitaria está funcionando como un formador de fuerza laboral adaptable, temporal y que está dispuesta a ceder derechos laborales por una contratación en condiciones de precariedad. Más aún estos subempleos terminan cercenando la agenda cotidiana de quienes no encuentran el tiempo entre jornadas laborales para seguir con su formación ya sea académica o de especialización, lo que también suma una desventaja en el panorama regional de investigadores y profesores de alto nivel. La gran oferta de programas públicos de licenciatura a nivel nacional debe mantenerse atenta a los cambios del mercado. Sin embargo, es complejo tanto en temporalidades como en accesibilidad a los recursos para hacerlo, pues si bien se está en el camino por cambiar el eje al desempeño por competencias en los universitarios, tanto la fuerza docente como los programas que fomentan el aprendizaje más alineado a los conocimientos STEAM⁶ que teóricamente se deben impulsar desde el nivel medio superior.

⁶STEAM del inglés Science, Technology, Engineering, Arts and Mathematics.

En México, la escuela pública es compromiso y ha sido directriz de las decisiones políticas. Para mantener a las universidades públicas como parte de la oferta educativa, debemos replantear el binomio escuela-mercado laboral. En este binomio primero tendríamos definir qué es calidad en el empleo o por lo pronto que tipo de empleo no es empleo precario. Hace solo algunas décadas las personas con formación universitaria en México podían tener acceso al mercado laboral en condiciones que podrían considerarse benéficas; prestaciones de ley que incluían seguridad social, vacaciones con goce de sueldo, un espacio formal para trabajar, accesibilidad a créditos hipotecarios y de financiamiento personal, cobertura sindical etc. Como hemos revisado hoy el panorama se ha fragmentado, sumado a estancamiento económico e inflación constante, que para el caso mexicano no se eleva a cifras riesgosas para la calidad de vida como en otros países de la región y que sin embargo merma considerablemente la brecha entre los empleos del pasado y lo que se alcanza a obtener con los empleos de hoy. Es importante para las universidades mantener un vínculo constante con el resultado de sus procesos formativos, de cierta forma la institución es responsable no solo de la cantidad sino de la calidad de profesionales que en el país buscan insertarse a la economía formal. En este sentido la educación universitaria fomenta cadenas de valor del empleo enfocadas en dos grandes vertientes económi-

cas el *outsourcing* (que teóricamente se ha limitado desde la administración de Andrés Manuel López Obrador) y el *nearshoring* que mantiene una tensión con las modificaciones al territorio y que promueve captación de empleo no fincado en esos territorios sino que al ser de mayor especialización atrae perfiles globalmente más aptos dejando para los empleados locales los puestos que los mantiene subempleados de manera formal (Montes et al., 2025) ahora no se comite con connacionales por un puesto de trabajo se compite de manera global y mucha más dinámica. Los recién egresados ahora deben sumar a sus habilidades lo que en párrafos anteriores se definió como *soft skills* que les permitan estar más en condiciones de competir frente a escenarios más demandantes por los empleadores. En este aspecto las cuestiones lingüísticas deben ser consideradas ya que un alto porcentaje de los universitarios egresados a pesar de acreditar el dominio de un segundo idioma no son capaces de enfrentar un reto profesional en otra lengua lo que los mantiene fuera del radar de los empleadores.

El término empleo decente fue utilizado por primera vez por la Organización Mundial del Trabajo (OIT) en 1999 y se aplica tanto a trabajadores asalariados como a nivel global; y se espera que los empleadores o los sistemas productivos provean a las personas condiciones de salubridad, salario y protección social. En las universidades la expectativa se modifica. Los estudiantes que están a punto de egresar tienen el objetivo de solventar esa carrera por el empleo formal transitando en opciones que les den un salario no tan alto y flexibilizar así su agenda. Se debe formar también una universidad decente que sea capaz de brindar escenarios reales de inserción basados en datos y redes de acompañamiento para que el intercambio de saberes en los programas de pasantías pueda generar lazos más duraderos con los practicantes. Así como las empresas deben prever periodos de entrenamiento para sus empleados, las universidades públicas deben generar los espacios para que los estudiantes internalicen lo que es un potencial entorno laboral mediante los programas de pasantías.

Esta dinámica, si bien ha sido concebida como un espacio didáctico, en la mayoría de los casos no tiene una contraparte formativa para las universidades. Es decir, las empresas que acceden a contar con un programa de pasantes observan en el campo las habilidades personales, pero también el nivel de dominio de

habilidades técnicas de los estudiantes. El objetivo común debería ser empleo de calidad para profesionistas. Al respecto Montes (2025) señala razonablemente que la calidad para alguien con estudios universitarios puede representar un salario no alto pero con un nivel de prestaciones por sobre la media nacional, o que le represente satisfacción en la aplicación de su perfil profesional, mientras que para una persona que cuenta solo con educación media un empleo aun sin prestaciones pero con el salario por encima de la media lo pueda considerar como un empleo de calidad. La variabilidad de escenarios se regionaliza si pensamos en que esos empleos están supeditados por proyectos económicos cada vez más regionalizados con tratados comerciales de mayor apertura a flexibilizar la calidad del empleo con miras a la atracción de inversión extranjera.

De acuerdo con el estudio realizado por Montes en 2025 en estudiantes universitarios de escuelas públicas de México, se detectaron algunas características que ayudan a definir qué esperan los egresados de un “empleo de calidad”: a. *ingresos por trabajo*, es un factor importante para definir la calidad del empleo, en general los empleados con formación universitaria consideran este factor que tipificará si el empleo es de calidad o no; b. *tipo de contratación*, se habla de empleo de calidad cuando el egresado universitario tenga contratación definitiva o indeterminada; c. *jornada laboral legal*, se considera que es un empleo de calidad cuando la jornada es compatible con la ley, que para México establece un máximo de 48 horas semanales y un mínimo de 35 horas semanales; d. *seguridad social* este aspecto en México desde la modificación de la ley de pensiones de 1997 parece ya no ser un tema relevante, para los jóvenes el sistema de AFORES es su mayor acercamiento a un seguro para el retiro, si embargo un empleo de calidad debe permitir el ingreso a un sistema de seguridad social que provea no solo bienestar para el retiro, sino que brinde un sistema de salud, sin ahondar en la problemática del acceso a créditos para la vivienda; e. *prestaciones sociales*, si el trabajador dispone de prestaciones más representativas de las establecidas en la normatividad laboral como aguinaldo, vacaciones y reparto de utilidades, se puede decir que tiene un empleo de calidad; f. *afiliación sindical*, es decir, la pertenencia a una estructura que defienda los niveles de ingreso y las condiciones generales de trabajo se puede decir que es un empleo de calidad.

Hasta esa agrupación podría decirse que estamos viendo los elementos legales y formales de los empleos tradicionalmente estructurados hasta antes del inicio del siglo pasado, sin embargo en el estudio de Montes (2025) los universitarios entrevistados agruparon otras características que conformarían un empleo de calidad: 1. *satisfacción laboral*, si bien representa una subjetividad esta vertiente del reconocimiento de saberse útil y pleno como profesionista es importante para el desarrollo y permanencia en un empleo de calidad; 2. *tipo de empleo* si el empleo al cual se apuesta requiere de formación universitaria se habla de empleo de calidad; 3. *utilización de conocimientos* si los trabajadores utilizan de manera regular o permanente los conocimientos adquiridos en las aulas se estaría ante un empleo de calidad esto desde luego le otorga *coincidencia* con la aplicación de las habilidades del campo en el cual se está incidiendo.

Este importante análisis que hace la autora y los investigadores que acompañaron el estudio no ahonda sobre las condiciones de seguridad y violencia que rodean los entornos laborales formales e informales. Los territorios mexicanos son hoy un campo donde diversos grupos desde diversos sectores manipulan y violentan las relaciones comerciales y de trabajo, basta recordar los episodios del 2024 y 2025 en el estado mexicano de Michoacán en donde la crisis de limoneros y aguacateros frente al crimen organizado cobró no sólo puestos de trabajo sino vidas humanas por asegurar la producción y el sustento de las familias de aquella región.

El panorama frente al mercado laboral no es muy alentador, pero que sucede con los proyectos educativos universitarios a nivel nacional. ¿Existe un proyecto común o cada universidad deberá superar los retos de su propio entorno? A nivel nacional se han consolidado proyectos para generar indicadores que permitan establecer mediaciones claras y predictibilidad en la toma de decisiones en cuanto a política educativa. Sin embargo, el sentido en que cada universidad fue construyendo las misiones formativas y conllevan diagnósticos altamente territorializados y culturalmente complejos en cada comunidad.

De manera particular describiré algunos proyectos universitarios que marcaron líneas muy claras de oferta educativa y formativa en la vida de la Universidad Autónoma de Guerrero. La estructura institucional de la UAGro se remonta a mediados del

los estudiantes no se deberán limitar a las aulas.

Conclusiones

Sumado a los retos presupuestales para las universidades públicas del país, la política social debe ir de la mano con la alta demanda de sumar a los jóvenes al sistema de educación superior (Parker en CIDE, 2025) para minimizar los daños a las economías familiares que estos apoyos públicos complementarios no falten en las microeconomías familiares. A falta de una beca o transportes eficientes las aulas sufren las consecuencias y por ende la dinámica formativa histórica de cada joven universitario (Centro de Investigación y Docencia Económicas (México). División de Economía (2025), 2025). De acuerdo con mediciones históricas del CIDE para el 2024 la brecha de jóvenes que se mantiene en la escuela a los 15 años es sólo del 70%. Es decir, no todos a pesar de la obligatoriedad y las posibilidades de becas se mantienen en la escuela. Esta brecha etaria, además, está liderada por mujeres. Las cifras destacan que la atención podría focalizarse a los varones jóvenes quienes presentan mayor índice de deserción. Esto modifica sustancialmente los perfiles y diseños de los programas académicos universitarios dado que las tradiciones por género para la elección de carrera han mutado sin embargo las ofertas no lo hacen.

La falta de sistemas de evaluación que mantengan la capacidad crítica de los docentes ante los conocimientos adquiridos por los alumnos. La necesidad institucional de acreditar conocimientos con el fin de mantener al alumnado ha desdibujado el carácter de las evaluaciones. La evaluación no como instrumento de violencia sino de termómetro del conocimiento. Es una actividad cada vez más compleja, entre aulas saturadas, carga administrativa cada vez mayor a los docentes y un ecosistema que además se desarrolla en dos planos el presencial y el mundo virtual, ponen en jaque los roles del docente como facilitador y del alumno como agente colaborador del proceso de aprendizaje.

Es urgente replantearnos como ecosistema educativo, cuáles son las condiciones de seguridad y bienestar psicológico de los jóvenes y cómo la universidad puede guiarlos ante las adversidades externas a las que se enfrentan, ante la situación de seguridad a nivel nacional y global. La recomposición de la oferta laboral, dado el acelerado escenario tecnológico, tiene impactos casi inmediatos

en el mercado que la universidad no puede absorber a la misma velocidad. El trabajo de fondo sigue siendo formar y transferir conocimiento. Hace siglos se fundó así el espíritu universitario occidental, la escuela poco ha cambiado el escenario de fondo. Hemos incorporado pantallas, sesiones asíncronas, evaluaciones cada vez más basadas en proyectos, pero nuestro aliado para darle seguimiento a todo ese capital humano no nos responde igual. Responde de maneras más diversas, más alejadas de centros urbanos poco desarrollados y nos insta a movilizar profesionistas a ritmos más veloces, con mayor incertidumbre y con costos para la calidad de vida muchas de las veces más altos que la recompensa laboral.

El contrato social y el deber de evitar el desencanto social (Del Ángel, 2025) desde la universidad es una tarea cada vez más compleja. La salida del estudiante a la “competencia” profesional debiera ser menos traumática. Los estudiantes no esperan contratos mayores a seis meses, pero saben que probablemente podrán tener movilidad y podrán probar en algún otro perfil. Esta dinámica psicológica masiva hoy día ha modificado lo que Shafik (2021) propone como otra definición de contrato social, es decir, “el acuerdo entre individuos, las empresas, la sociedad civil, y el Estado que conforman un sistema de beneficios colectivos”. Las expectativas conjuntas están borrosas, en tanto que el Estado no promueva derechos laborales reales y capaces de negociar desde un lugar racional y comunitario la realidad de los nuevos empleados, no podemos esperar que el desencanto no se impregne un poco en las expectativas de nuestros egresados. El trabajo comunitario tiene varias capas, y mientras nuestro tiempo y conocimientos sean nuestra moneda de intercambio de valor debemos intervenir desde lo institucional para que los involucrados en la política social y educativa respondan, si bien a su favor, pero en un tablero que será regulado desde las evaluaciones constantes, la calidad de los docentes y las voluntades empresariales para acompañar el camino de los universitarios que serán su propia fuerza de trabajo.

Referencias

Baud, M., Boelens, R., Damonte, G., Baud, M., Boelens, R., & Damonte, (2019). Presentación. Nuevos capitalismos y transformaciones territoriales en la región andina.

Estudios atacameños, (63), 195–208. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0033>

- Castells, M. (1999). Globalización, identidad y Estado en América Latina. PNUD.
- Centro de Investigación y Docencia Económicas (México). División de Economía (2025). (2025). Los retos de la economía mexicana: 2025-2030. CIDE México. <http://hdl.handle.net/11651/6422>
- EAP_Juventud.pdf. (s/f). Recuperado el 23 de febrero de 2026, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2025/EAP_Juventud.pdf
- Fajardo Pescagaza, E., & Cervantes Estrada, R. (2020). Las teorías sobre la sociología de la educación y su impacto en los sistemas y políticas educativas en América Latina. *Revista Boletín Repide*, 9(5), 1–22.
- Florescano, E. (2002). Historia de las historias de la nación mexicana.
- García, M. V., Garza, J. F. C. de la, & Becerra, R. S. (2025). Las competencias en el ámbito del comercio internacional. Un aporte para la actualización de los planes y programas de educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 54(215), 47–70. <https://doi.org/10.36857/resu.2025.215.3404>
- Montes, K. M. L., Flores, B. B., & Lagarda, A. M. (2025). Calidad en el empleo de los egresados universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 54(213), 15–36. <https://doi.org/10.36857/resu.2025.213.3189>
- OPE-IISUE. La educación en México: Entre el discurso y la realidad. (s/f). Observatorio de Políticas Educativas (OPE-IISUE) 2024-2030. Recuperado el 21 de febrero de 2026, de https://www.iisue.unam.mx/OPE-IISUE/?page_id=2153
- Shafik, M. (2021). *What we owe each other: A new social contract*. Princeton University Press.
- Tedesco, J. C. (2002). La educación en el marco del nuevo capitalismo. *Revista IIDH*, 36, 132–147.
- Vega-Miranda, F. (2020). La relación globalización-mercado de trabajo: Un análisis por medio de los efectos del comercio en los salarios para la economía mexicana en el periodo 1970-2016*. *Estudios de Derecho*, 77(169). <https://www.redalyc.org/journal/6479/647968648007/html/>

Ventura, A. (2023, septiembre 21). Normalizando la revolución. Experiencias políticas y educativas en la Universidad-Pueblo guerrerense. Encartes. <https://encartes.mx/nieto-alarcon-universidad-pueblo-normalistas-guerrero-experiencias-politicas/>

